

Carta política II
León Trotsky
17 de marzo de 1905

(Versión al castellano de Vicent Blat desde “[Political Letter II](#)”, en [Trotsky Internet Archive](#) (consultado el 6/8/2024), publicada por primera vez en *Iskra* número 93, 17 de marzo de 1905. Reproducimos la entrada del MIA. *Iskra* número 93. Este artículo escrito por Trotsky fue una continuación de su “Carta política I” publicada en *Iskra* número 90. La primera parte estaba dedicada a evaluar los resultados de la guerra ruso-japonesa, se describía el creciente conflicto entre el gobierno y todas las clases del pueblo. No provocó ninguna objeción pública por parte de la redacción de *Iskra*. Trotsky terminó este artículo con la siguiente previsión: Después del 9 de enero no se puede detener la revolución. Nos lleva a su punto culminante sin importarle el secreto militar, abiertamente y en voz alta, burlando la rutina de la vida y disipando su hipnosis. Prepara el levantamiento de toda Rusia.)

Por lo tanto, nuestra tarea no es sólo desencadenar la revolución, sino también preparar las condiciones para su victoria. Esta cuestión fue considerada en el artículo principal del *Iskra* número 87. Así que podemos incluso ir más lejos y decir: no es necesario desencadenar la revolución porque ya está desatada y el objetivo es sólo preparar su victoria. Pero, ¿cómo? Añadiendo los elementos de la organización política y técnica a la situación revolucionaria desencadenada. En resumen, se trata de organizar una revolución. Así que esa cuestión fue considerada en el artículo del camarada Parvus titulado “Resultados y perspectivas”. Al principio la redacción editorial lo consideró un puro malentendido, pero más tarde lo aceptó, y ahora este artículo es muy citado.

No hay discusión, se puede escribir un artículo muy interesante sobre marxismo poniendo de manifiesto que no se puede hacer una revolución como, por ejemplo, se hace una tetera o una pieza de cretona, sino cuando la revolución ya está en proceso, cuando los revolucionarios deben preocuparse no sólo de su estallido, sino también de sus resultados, sólo entonces los escritos serán prácticos y fructíferos: cómo preparar un resultado favorable, es decir, cómo organizar una revolución. Sí, ¿cómo organizar una revolución?

La revolución no es lo mismo que el levantamiento. Se puede escribir uno o, incluso, dos artículos perfectos sobre este tema. La revolución es un proceso histórico difícil, a veces muy largo, que tiene como resultado transferir el poder político a una nueva fuerza social. Un levantamiento armado es sólo un punto técnico que puede o no formar parte de la revolución. Eso es indiscutible. Pero, no seríamos correctos si no nos diésemos cuenta de que nuestra revolución, la que tiene lugar ahora, requiere ese punto técnico y no puede ir más allá sin un levantamiento. Por lo tanto, debemos organizar una revolución. La siguiente etapa de la revolución es el levantamiento del pueblo: tenemos por tanto que organizar una insurrección.

No hay duda de que el levantamiento del pueblo no es lo mismo que la conspiración. Por supuesto, sólo para un romántico revolucionario tener un plan para una conspiración significa tener la rebelión cifrada. Por supuesto, los revolucionarios franceses de los años 40 eran fantasiosos y alquimistas. Pero, ¿significa esto que ahora en marzo de 1905 preparar el levantamiento en Rusia es alquimia y ciencia ficción? Por supuesto que no. El artículo de fondo, “Notas de Guerra”, de *Iskra* número 87 es la prueba de ello, así como lo es el proletariado mostrando el espacio de la energía y tenacidad revolucionarias. Ejecutó rápidamente el prólogo de la Gran Revolución Rusa y ahora se prepara para un levantamiento.

Ahora nuestras actividades políticas y técnicas deben centrarse en el levantamiento popular. Cada individuo, cada reunión de masas que surja espontáneamente, debe ser infiltrada con la idea de la necesidad de la reunión simultánea de toda Rusia. Todo debe servir para lograr un objetivo: la proclama, el discurso, los círculos de interés. Debe haber una conexión continua entre las ciudades sobre la idea de acercarse a un momento en el que todo el mundo tendrá que levantarse para la insurrección. Cada comité debe proponer una nueva autoridad: la militar. Esta autoridad crecerá y se desarrollará rápidamente y durante la rebelión someterá completamente al resto.

Por supuesto, a pesar de nuestra intolerancia, no pretendemos monopolizar la preparación y el levantamiento en sí. Para tales pretensiones deberíamos tener un enorme excedente de fuerzas del que carecemos por completo. A cada revolucionario y a cada escuadra revolucionaria que esté dispuesta a hacerse cargo de cualquier parte de la operación militar les diremos: bienvenidos. La cuestión descrita en el artículo de fondo del número 85 era bastante exacta. Desgraciadamente se olvidaron de añadir que no había nadie en el campo revolucionario excepto nosotros. Y este triste hecho nos privará de la oportunidad de mostrar de alguna manera la calidad de la hospitalidad revolucionaria. No es necesario esperar a los radicales revolucionarios. La revolución se avecina, la rebelión está en camino, pero estamos solos. Si somos fuertes, la revolución será fuerte en puntos organizativos, y si somos débiles, la revolución será débil en puntos organizativos. Pero para nosotros la revolución carecerá de organización y de elementos rectores. La revolución contiene muchas sorpresas, pero estas sorpresas están sometidas a las leyes generales. No tenemos terreno social para la democracia jacobina, siempre lo hemos comprendido, nosotros mismos somos el producto de este hecho y se debe a nuestra lucha victoriosa contra los populistas y... a nuestra casi completa soledad revolucionaria. G. Gapón fue una de las sorpresas más brillantes de la revolución, pero no es todopoderoso. Su idea resultó ser literalmente una cachipolla y ahora no tiene más remedio que unirse a uno de los partidos socialistas que existían antes y, que, en cierto sentido, prepararon su aparición. La elección de Gapón no es difícil porque sólo hay un partido.

Tal vez desde otro punto de vista abstracto (en otro sentido) se pueda argumentar que sería muy bueno que tuviéramos el principal partido jacobino, con la perspectiva de la dictadura en el futuro y con la obligación de realizar el trabajo sucio de la revolución en el presente, y nosotros nos reservaríamos la dirección puramente política sobre el proletariado. Pero no es así, y el trabajo sucio debe hacerse sea como sea y tenemos que asumirlo, porque somos revolucionarios honestos, así que hay que monopolizarlo. La realización de este sucio trabajo revolucionario, la organización del levantamiento, se convierte en nuestro principal deber político.

La consigna principal de nuestra campaña es Asamblea Nacional Constituyente. Esta exigencia opuesta a la exigencia del Zemsky Sobor (Asamblea de la Tierra) juega un papel enorme. Para los escépticos liberales la de la Asamblea Constituyente era sólo una ingenua utopía revolucionaria y ahora se ha convertido en el eslogan de un gran número de personas, ahora tiene un significado incluso para los liberales. Como resultado, la oposición al Zemsky Sobor se convirtió en la consigna. El proletariado se levantará inmediatamente no sólo contra el régimen zarista, sino también contra los grupos dominantes que negocian con el gobierno zarista basándose en el manifiesto y el rescripto del 18 de febrero: consultar con el zar sobre cómo aplastar la revolución. Después del 9 de enero, el acuerdo constitucional de paz se ha convertido en una utopía reaccionaria y no hay necesidad de negar el hecho de la revolución. La historia puso en lista de espera, por orden de urgencia, la cuestión de un compromiso pacífico con el gobierno y las cuestiones del levantamiento popular que aplastará y aniquilará el sistema zarista de

gobierno. Desde el momento en que la burocracia creó comisiones para resolver el problema especificado en el rescripto del 18 de febrero: ¿cuándo y cómo convocar una asamblea anónima (Zemsky Sobor)?, nuestra tarea es explicar a la gente que confía en la implacable declaración de guerra del manifiesto del 18 de febrero: ¿quién y cómo convocar la asamblea constituyente?

Cuando nuestro partido promovió la idea de la asamblea constituyente nos preguntamos a quién iba dirigida esta exigencia. De hecho, se dirigía al pueblo, pero, formalmente, se dirigía al gobierno zarista o incluso al Gobierno Provisional. Hoy esta respuesta no es suficiente. Hoy el pueblo revolucionario que aceptó nuestra demanda debe saber a quién se dirige o, para ser más precisos: ¿dónde está el órgano ejecutivo de la voluntad popular para la convocatoria de la asamblea constituyente? Ahora después del 9 de enero en vísperas del levantamiento que buscamos no hay lugar a dudas. Ganaremos la asamblea constituyente con el levantamiento y será convocada por el Gobierno Provisional. Esta es nuestra respuesta.

Tenemos que promover entre el pueblo la idea del Gobierno Provisional para armar a las masas con las obligaciones seguras del Gobierno Provisional. La reorganización de la policía burocrática y del aparato militar, la expulsión de todos los villanos sanguinarios, sustituyéndolos por los llamados amigos del pueblo, y el armamento del pueblo a expensas públicas; estas son las cuestiones que debe llevar a cabo en primer lugar el Gobierno Provisional y que permitirán trabajar sin trabas a los representantes del pueblo. En resumen, el desarme de la contrarrevolución [‘revolution’ en el original, ¿un tipo?] debe preceder a la convocatoria de la asamblea constituyente. El Gobierno Provisional es un gobierno del pueblo revolucionario que aborda la oposición militante.

Una vez más: si creemos en la inevitabilidad de la renovación revolucionaria de Rusia, si creemos en la inminente rebelión y luchamos por ella, si queremos vencer en esta rebelión, todo ello significa que queremos formar un Gobierno Provisional Revolucionario.

Nuestra responsabilidad directa e inmediata es transmitir la idea de lo que nos deparará el proceso histórico inconsciente. Nuestra responsabilidad directa e inmediata es levantar la consigna: ¡Viva el Gobierno Provisional!

¿Quiénes formarán el Gobierno Provisional? Los que sean apoyados por las masas, es decir, los que las dirigirán en los días decisivos de la revolución. Los que creen en milagros, los que consideran que la revolución puede convertirse rápidamente en democracia jacobina, esos tienen derecho a pensar que el Gobierno Provisional será su herencia. Pero al mismo tiempo pueden oponerse a la consigna: ¡Viva el Gobierno Provisional! a causa de los prejuicios antirrevolucionarios. Nosotros decimos: ¡viva la república democrática, aunque sabemos que será burguesa! Decimos: viva la soberanía del pueblo, aunque sabemos que con el poder de la lógica histórica la soberanía del pueblo será sólo una protección semimística y multijurídica para la dominación política de los burgueses.

Pero, así como una república democrática y la soberanía del pueblo son consignas muy revolucionarias ante el absolutismo y la soberanía de los Romanov, así la idea de un gobierno provisional revolucionario, burgués, en oposición al gobierno zarista, significa la enormidad de la revolución, ruptura definitiva con la tradición monárquica y por lo tanto debe ser promovida por nosotros en estos momentos críticos. Por supuesto, cuando tengamos un gobierno revolucionario burgués en lugar del zarista, expondremos ante el pueblo sin piedad su estrechez y el proletariado lo dirigirá bajo vigilancia, lo protegerá y le obligará a cumplir con sus responsabilidades.

Pero echemos la vista atrás y preguntémosnos: ¿dónde están los elementos revolucionarios conscientes al margen del proletariado que podrían estar en la cresta de la revolución? No existen y nunca existirán. Cada nuevo paso provocará una marea de fe y coraje en los corazones de nuestros liberales y supuestos demócratas. Al fin y al cabo, están creciendo. Pero ellos sólo crecen y el proletariado, creciendo, desarrolla la confianza en sí mismo, la perseverancia, la tenacidad y la desconfianza de los candidatos al liderazgo ¡maravillosas cualidades políticas! Locales y banquetes, en los cuales un obrero era entrevistado (no siempre amistosamente) por el representante de los zemstvos y por los llamados liberales daban a los obreros las lecciones políticas esenciales y les mostraban su desconfianza hacia los dirigentes. Por supuesto, miles de proletarios ya han hecho su elección política, pero aún quedan millones de personas que están deseosas de desencadenar una revolución. Pero el camino hacia estos millones pasa sólo por decenas de miles que son el núcleo de su clase, y su influencia crece rápidamente en la era revolucionaria.

La influencia del proletariado en los acontecimientos crece con menos rapidez. Si la renovación de Rusia siguiera el camino de los compromisos y los acuerdos, nuestra clase obrera difícilmente podría imaginar el papel que tiene ahora. La revolución puso por delante al proletariado y le da la hegemonía. ¡Qué importante papel desempeña la huelga en la situación actual! Corresponde aproximadamente al lugar que ocupa el proletariado en una revolución.

La victoria del levantamiento, así como el triunfo de la revolución, sólo pueden ser alcanzados por el proletariado. Los demás grupos de la población urbana y el campesinado desempeñarán su propio papel en la revolución, por lo que seguirán al proletariado, lo apoyarán y facilitarán su trabajo. Ni el campesinado ni la intelectualidad desempeñarán el mismo papel revolucionario que el proletariado.

Para nosotros, los socialdemócratas, es de esperar que no se trate sólo de palabras. Por lo tanto, la composición del Gobierno Provisional dependerá principalmente del proletariado. Para ser más precisos, si el levantamiento obtiene una victoria decisiva, entonces el poder será otorgado a aquellos que dirigieron al proletariado.

Esto no significa otra cosa que el hecho de que el desarrollo revolucionario implica al proletariado y, por tanto, a nuestro partido con su poder político temporal.

Si decidimos renunciar a él, entonces, en primer lugar, debemos abandonar la táctica destinada a:

- a) el desarrollo revolucionario de los acontecimientos
- b) el papel dirigente del proletariado
- c) la dirección de nuestro partido en el proletariado.

Por supuesto que no rechazaremos nada de eso. Y como somos el más consecuente de todos los partidos políticos, no rechazaremos las conclusiones que hemos sacado antes.

Pongamos un ejemplo. La elección a la comisión Shidlovsky tuvo un triste final para el gobierno porque unas 400 personas representaban al proletariado de San Petersburgo. Había una docena entre 400 con los trabajadores más autorizados y populares de San Petersburgo. La elección provocó una huelga. La huelga puede derivar en rebelión. La rebelión puede llevar a la victoria. La victoria dará lugar a la formación del Gobierno Provisional. Los trabajadores, los socialdemócratas asignados a formar parte de la comisión Shidlovsky, pueden entrar en el Gobierno Provisional. ¿A qué requisitos los someterá el partido en cuanto a sus miembros? ¿Se negarán a entrar en el Gobierno Provisional? O, si se unen, ¿pretenderán ser radicales burgueses? No, se exigirá que:

- 1.- aporten la mayoría

2.- trabajen bajo su control.

Y para garantizar que el partido pueda proporcionar un control real debe armar a las masas con los requisitos específicos al Gobierno Provisional. Para ello es necesario popularizar la idea del Gobierno Provisional.

Termino mi carta con las consignas que, como se desprende de las consideraciones anteriores, deben centrar nuestro trabajo revolucionario:

¡Viva el levantamiento ruso!
¡Viva el Gobierno Provisional Revolucionario!
¡Viva la Asamblea Constituyente Popular!
¡Viva la Gran Revolución Rusa!

T.

De la redacción [de Iskra]: como el lector puede ver en el artículo anterior (“Perspectivas revolucionarias”) y en el opúsculo *El próximo paso*, no compartimos los puntos de vista de esta carta escrita por nuestro camarada constante trabajador *T.*

Edicions Internacionals Sedov
Serie: [Trotsky inédito en internet y en castellano](#)



germinal_1917@yahoo.es